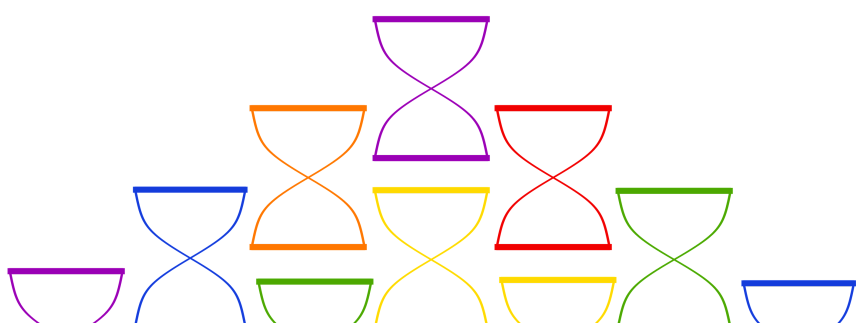


ARTÍCULOS



CONCEPTO "CYBORG" EN LA OBRA DE DONNA HARAWAY DESDE LOS APORTES DE CASSIRER

Leila Belén Monte



HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

CONCEPTO “CYBORG” EN LA OBRA DE DONNA HARAWAY DESDE LOS APORTES DE CASSIRER ¹

Leila Belén Monte ^a

^a *Facultad de Psicología, UNC^a*

Abstract

Donna Haraway introduces the central concept that we will reconstruct in this work: cyborg. She defines this concept as a cybernetic organism, a hybridization between the machine and the organism, a creature of social reality and fiction, in other words, it is a being that survives on the border and is responsible for blurring and transgressing them. This concept invites us to (re) think about our categories, our uses of language and our way of facing life in general, since, together with other notions, it makes possible the emancipation of thought, as long as reductions and essentialisms are finally succumbed forgotten.

Taking into account the aforementioned, the objective of this paper is to identify the conceptual operations in some feminist contributions from the concept cyborg. To do this, in the first place, we develop a methodology derived from the position proposed by Cassirer, who places special emphasis on the operations exercised by the concepts, that is, what things put them into connection. To do this, it abandons the substantial and metaphysical conception of the concepts introduced by Aristotle, to consider the concept-function, since the objects are second-order, without essential properties, are the result of the connections made possible by the concepts, unlike the Aristotelian logic that postulated that objects are a starting point from which concepts are formed by abstraction. For Cassirer, the concepts are analogous to mathematical functions that execute orderings, from which various series are created that create an order, because in it the elements become homogeneous among them because each of them represents that That brought them together.

Based on the methodology provided by Cassirer's postulation, we reconstruct the operations that the cyborg concept does, concluding that it operates by producing three series that juxtapose each other: border transgression, oppositional awareness and affinity.

The transgression of borders produces the first series, it links to the ability of the cyborg to stand between borders, confuse them and deconstruct them. Some borders that transgress are animal / human, organism / machine, nature / culture, men / women, mind / body, public / private, me / other, civilized / primitive, truth / illusion and total / partial.

The second series generated is one that produces oppositional awareness. The series connects: local, post generic, identity construction, contradictory places and heterochronous calendars.



The concept affinity produces the last series: acquiring a double vision, responsibility in our practices, the recognition of otherness, communication between different communities and groups.

The series generated by the concept Cyborg avoid binarisms and essentialisms.

Keywords

<Cyborg> <Concepts> <Language> <Dichotomy>

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo identificar la influencia de las operaciones conceptuales en los aportes feministas desde el concepto "cyborg". Para ello, en primer lugar, desarrollamos una metodología derivada de la postura planteada por Cassirer. En segundo lugar, en base a la metodología desarrollada, reconstruimos las operaciones del concepto cyborg.

Palabras claves

<Cyborg> <Conceptos> <Lenguaje> <Dicotomía>

1. Introducción

El objetivo general de este trabajo consiste en identificar las operaciones conceptuales en los discursos feministas del concepto "cyborg". El concepto es introducido en este sentido por Haraway (1984) y es entendido como un organismo cibernético, un híbrido de máquina y carne, una criatura de realidad social y también de ficción. Se propone la *opacidad* de los conceptos como regla fundamental, lo cual consiste en meterse entre las fronteras existentes y desdibujarlas, transgredirlas. El cyborg es un ser que sobrevive en la frontera. Esta regla motiva a adquirir una nueva lógica de pensamiento para lograr la emancipación, tarea que es tan importante como dificultosa de realizar en nuestros días, a través de la eliminación de los reduccionismos y esencialismos. Para Haraway, estos están destinados a generar las dicotomías existentes que nos atañen en la cotidianidad: yo/otro, mente/cuerpo, cultura/naturaleza, hombre/mujer, civilizado/primitivo, entre otras (1984). Los esencialismos son categorías entendidas desde un sentido aristotélico, en el cual son conceptualizadas como verdaderos "géneros" supremos de todo lo existente y presentes en todas las ciencias. Pero es necesario detenernos un momento y realizarnos el siguiente cuestionamiento: ¿es viable considerar estas disyunciones como únicas y verdaderas aun reconociendo la existencia y el poder de los saberes hegemónicos normalizadores? Este planteamiento

cuestiona postulados aceptados universalmente que en la actualidad cumplen un rol facilitador de pensamiento, lenguaje y teorías. Producen la idea según la cual a partir de una jerarquización conceptual se logra ubicar todo en su lugar, aparentando no generar disturbios.

Con la finalidad de acercarnos a nuestro propósito buscamos, en primer lugar, identificar la creación de objetos mediante operaciones conceptuales propuesta por Cassirer (1923), desde la idea de las estructuras de los conceptos científicos modeladas según el concepto matemático de función. En segundo lugar, reconstruir el concepto de Cyborg como función conceptual en las obras de Donna Haraway. La metodología seguida para la reconstrucción del concepto cyborg se basa en lo planteado por Cassirer, lo que permite visualizar cómo operan los conceptos a través de las cosas que se ponen en conexión desde ellos. Esto significa, tal como lo señala Minhot et. al. (2012) que los objetos no son un punto de partida desde el cual se elaboran los conceptos mediante un proceso de abstracción. Estos objetos son "objetos de segundo orden", es decir, no tienen propiedades esenciales y tampoco son anteriores a la legalidad conceptual; por el contrario, son el resultado de las conexiones. Este ejercicio nos posibilitará tener una perspectiva del concepto Cyborg que nos permita ver las conexiones que pone en juego, lo cual consideramos de relevancia para visualizar los objetos que producen.

2. Creación de objetos mediante operaciones conceptuales

En este apartado, desarrollaremos la concepción de Cassirer respecto a la manera en que son constituidos los objetos mediante las operaciones de los conceptos.

En las primeras dos partes de "On the theory of the formation of concepts" (1923), Cassirer da cuenta de una noción del concepto como genérico, la cual fue propuesta por Aristóteles. En su ontología, este último plantea que nada es presupuesto salvo la existencia de cosas en su multiplicidad inexhaustible y el poder de la mente para seleccionar desde esta abundancia de existencias particulares aquellos rasgos que son comunes a varias de ellas. Por lo tanto, la función principal del pensamiento consiste en comparar y diferenciar la multiplicidad presentada a los sentidos, este proceso por el cual se parte de la multiplicidad y se selecciona un elemento en común y, a partir de allí, se obtiene el concepto, es definido como *universal abstracto*. El problema de la abstracción planteada por Aristóteles reside en que al tomar un rasgo en común, y, por consiguiente, ignorar y negar las diferencias, se produce un reduccionismo, debido a que una parte toma el lugar del todo sensorial. Por ello, Cassirer abandona esta ontología metafísica, debido a que los conceptos no se dan por un proceso de abstracción en la ciencia. Introduce el concepto matemático y su universalidad concreta, entendiéndolo por ello que este concepto no descuida las peculiaridades y

particularidades, si no que busca mostrar la necesidad de la ocurrencia y conexión entre estas particularidades, estableciendo una regla universal para la conexión de los particulares en sí mismos.

2.1 El concepto como función

Cassirer (1923) realiza un desplazamiento en torno a la consideración de los conceptos. Abandona la pregunta *¿qué es?* y la sustituye por la pregunta *¿cómo opera?*, esto es *¿qué cosas pone en conexión un concepto?* Esto supone el abandono de una concepción sustancial y metafísica de los conceptos —que llama *concepto-cosa*— por una consideración del concepto-función. Bajo esta lógica los objetos no son un punto de partida desde el cual se elaboran los conceptos mediante un proceso de abstracción, sino que estos objetos son “objetos de segundo orden”, es decir, no tienen propiedades esenciales y tampoco son anteriores a la legalidad conceptual; por el contrario, son el resultado de las conexiones.

Cassirer se realiza la siguiente pregunta: *¿Cómo operan nuestros conceptos?* Encuentra que operan de igual manera que las funciones matemáticas, es decir, ordenando y organizando los elementos de una serie. Para Cassirer, tal como señala Mormann (2005), la conceptualización no es considerada como una actividad mental. Los conceptos son análogos a funciones matemáticas que ejecutan ordenamientos. De estos procedimientos se generan series, como señala Minhot (2017). Estos conceptos generadores de series crean un orden a partir del cual se puede hablar de la existencia de una homogeneidad, debido a que en la serie los elementos se vuelven homogéneos entre ellos, en la medida en que cada uno de ellos representa a aquello que los reunió. Estas semejanzas entre los elementos de una serie las establece el lenguaje.

Siguiendo a Cassirer, los objetos son los resultados de relaciones funcionales generadas por los conceptos. La estructura formal fundamental de los conceptos es la de función matemática. Esto es, en los objetos de segundo orden su carácter lógico está determinado por la forma de conexión de la cual proceden, es decir, su contenido total está expresado en las relaciones establecidas entre los elementos individuales por el acto de unificación.

3. Operación conceptual que ejerce “Cyborg” en Haraway

Mujeres de color, transexuales, homosexuales, bebés humanos con corazones de mandril, personas con prótesis, drogadictos, trabajadoras en las fábricas de electrónica

japonesas, personas con alteraciones genéticas. ¿Qué tienen en común estas personas descritas anteriormente? Todas son Cyborg, transgreden las fronteras y las construyen y reconstruyen constantemente, los límites ya no son claros, sino más bien difusos y resisten la observación y reproducción. Son cyborgs de carne y hueso que luchan contra los determinismos, el totalitarismo, la unidad "esencial" —basada en las diferencias de género, raza o clase—, y el relativismo. El concepto cyborg opera generando conexiones entre estas personas.

Merino (2011:67) expresa que Haraway se rehúsa a aceptar la existencia del esencialismo y relativismo ya que pretenden pensar y comprender la vida desde una totalización. Por un lado, el objetivismo demuestra que mira desde ningún lugar, cuando en realidad lo hace de forma oculta desde una perspectiva específica y por otro lado, el relativismo implica una ilusión, ya que afirma mirar desde todas partes por igual cuando en realidad no está situado en ninguna. Según Haraway (1995), esta igualdad de posicionamiento implica negarse a ser responsables de la posición que se ocupa, por consiguiente, no existe una búsqueda activa del pensamiento crítico. Es por esto, que las ideas objetivistas, el relativismo y la totalización son comprendidos y reconocidos como sinónimos.

3.1 Reconstrucción del concepto Cyborg

Para empezar, teniendo en cuenta el artículo de Mestres y Vives (2011) podemos partir considerando que, a lo largo de los años, el concepto Cyborg ha sufrido diversas modificaciones. Pasa de ser considerado como una solución a los problemas fisiológicos y psicológicos que afectan a los astronautas al intentar sobrevivir en la atmósfera extraterrestre, para obtener "un hombre mejorado" por el científico Manfred Clynes en el 1960, a ser introducido en la ciencia ficción en películas reconocidas tales como Iron Man, Spiderman, Robocop, Star wars, entre otras. Actualmente, este término se traslada al lenguaje y a la cultura popular. El cyborg no es únicamente un hombre con accesorios tecnológicos, en realidad, cyborgs podemos ser todos los que fuimos formados por la cultura tecnológica. Además, muchos aspectos de la vida cotidiana nos acercan a este concepto, tales como la ingesta crónica de medicamentos, el *body-building*, la cirugía plástica, las transfusiones, las vacunas y el empleo de psicofármacos y psicoactivos.

En 1984, Donna Haraway publica el Manifiesto Cyborg, el cual tiene como objetivos visibilizar la confusión que presentan las fronteras y la responsabilidad que conlleva su fabricación y aportar a la cultura y teoría feminista dejando de lado el naturalismo. El horizonte

es un mundo donde no haya géneros ni un origen común para todos los organismos.

El párrafo escrito previamente nos permite realizar una introducción a la primera serie generada por el concepto Cyborg, *transgresión de fronteras*. ya que el mismo se sitúa entre las fronteras, las confunde, las construye y deconstruye mediante sus acoplamientos. Las fronteras basadas en las dicotomías se fueron construyendo a lo largo del tiempo. Sin embargo, aunque muchas de ellas se sostienen en la actualidad, resulta imposible continuar reproduciendo otras.

Tal es el caso de la *naturaleza y la cultura*. Debido a que antes predominaba la creencia de que la especie era superior —por consiguiente, la cultura— y la naturaleza estaba a su disposición. Siguiendo a Zeballos de Sisto (en Milesi, 2013: 6), en el occidente se impone reiteradamente la idea de que el hombre debe ordenar, utilizar y gozar del contexto natural en el que está inmerso y sus recursos. Esta concepción fue cambiando conforme se le atribuye mayor interés a la naturaleza y a los impactos negativos derivados de la actividad humana sobre la misma, ya que es un bien limitado que debe conservarse y cuidarse. Así, para Haraway (1984: 4) ocurre una remodelación de la naturaleza y cultura, de tal modo que la primera ya no puede ser un recurso dispuesto a ser tomado o adueñado por la segunda. Milesi (2013) expresa que ocurre un desplazamiento de visiones antropocéntricas, las cuales entienden al ser humano como centro de todo lo que circunda y fin absoluto de la naturaleza, a visiones biocéntricas, que toman en consideración todos los seres vivos por igual, por lo tanto, el ser humano es parte de la naturaleza y de la vida en general.

Parrilla (2007) realiza aportes en su trabajo respecto de la frontera entre lo *humano* y lo *animal*. Por una parte, se encuentra el animal, tomado y entendido como un singular a partir de una generalización, es decir que todos los animales a excepción Homo sapiens entran en esta categoría; y por otra parte, El Hombre también es determinado como masculino-singular. Mientras la dicotomía separa al animal del humano, como series separadas, paralelas, el concepto cyborg las pone en conexión, opera como un eslabón que las une.

En Velayos Castelo (2013: 8) se expresa que la separación dualista entre las categorías existentes -varón/mujer, ser humano/naturaleza, entre otros-, en el vocabulario utilizado por la ecofeminista, Karen Warren (1998), tiene sus cimientos en una lógica de la dominación. Dicha separación está basada en una jerarquización que posibilita la dominación, siendo la primera categoría superior a ulterior. Entonces, la capacidad para armar nuestras vidas de forma racional es la característica atribuida históricamente a los seres superiores - hombres o seres humanos- frente a los inferiores (Velayos Castelo, 2013). El concepto de cyborg pone en conexión estas series y disuelve las jerarquías existentes.

Pero, ¿cómo surge esta frontera? Cabezas (2013) identifica dos factores que la originan. Por un lado, la necesidad humana de clasificar y sistematizar, un deseo de simplificar, esto es, encasillar cada cosa en su lugar y que no resulte problemático. De este

modo, estas fronteras evitan que la complejidad de lo real haga oscilar nuestras seguridades y también funcionan como protección ante lo desconocido, ante todo aquello que hemos decidido -por algún motivo- colocar más allá de la frontera (Velayos Castelo, 2013: 2). Por otro lado, también surge a partir de las razones identitarias en negativo, las que avalan el rechazo a lo animal como lo humano fracasado, deteriorado o caricaturizado, es decir, la animalidad no es otra cosa que una mala imitación de lo humano. Horkheimer y Adorno (2001) expresan que, en la historia de Europa, inicialmente la idea del hombre se explica basándose en la diferencia respecto al animal. La dignidad atribuida al ser humano se demuestra mediante la irracionalidad del animal.

En último lugar, puede construirse mediante las razones identitarias en positivo, ya que a lo largo del tiempo ha sido frecuente intentar autodefinirse como especie, caracterizando nuestra identidad como excluyente y única. Sin embargo, esta frontera actualmente tiene bastantes grietas. Esto es debido a que resulta dificultoso definir qué características logran diferenciar estrechamente a los humanos de los animales. ¿Será el lenguaje, la autoconciencia, la cultura o más bien la racionalidad? Debido a ello, Haraway expresa que ni el lenguaje, ni el uso de las herramientas, ni el comportamiento social, ni los acontecimientos mentales logran establecer esta separación de manera convincente. De hecho, muchas personas consideran que sea necesario establecer dicha separación (1984: 4). El cyborg aparece donde la frontera entre lo animal y lo humano es transgredida. No apunta a señalar una separación de los seres vivos entre ellos, sino más bien sus acoplamientos.

Parrilla Rubio (2007) plantea la pregunta *¿qué hacer ante un animal dormido?* Podemos preguntarnos si sueña, piensa, si tiene un yo, llora, canta o intercambia con otros animales. Pero antes de apresurarnos a responder estas preguntas nuestro deber es el de problematizar –cuestionar, interrogar, justamente- la pureza de la línea divisoria.

La distinción entre *organismos -animales-humanos- /máquina*, al igual que las mencionadas anteriormente, también hace agua. Esto es debido a que las máquinas de este fin de siglo han convertido en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente. Haraway (1984) expresa que las máquinas pueden ser artefactos protésicos, componentes íntimos, partes amigables de nosotros mismos, puesto que las máquinas somos nosotros y nuestros procesos, un aspecto de nuestra encarnación. Esto conlleva ser responsables de ellas, ya que no nos dominan ni amenazan.

Con respecto a la distinción *hombre/mujer*, Sánchez (2016), retomando los aportes de Beauvoir, explica que históricamente se lucha por lograr la igualdad. Podemos comenzar teniendo en cuenta que, a fines del siglo XVII, a partir de la época ilustrada y sus filósofos -Rousseau, Kant, Diderot, entre otros- se encargan de extender la idea de igualdad por encima de los prejuicios sociales. Sin embargo, ignoran la igualdad entre los sexos, argumentando la

desigualdad natural entre hombres y mujeres. El discurso determinista y biologicista sigue sosteniéndose por algunas personas hasta el día de hoy. Por ejemplo, Beauvoir encuentra definiciones en la biología de la mujer vinculada a la posesión del útero, en cambio, el hombre está relacionado a la identificación con lo genéricamente humano, por lo que se produce un solapamiento de lo masculino con lo humano. De esta forma, los hombres no son definidos desde las diferentes ciencias por sus características sexuales -tal como ocurre con las mujeres-, sino más bien como pertenecientes a la especie humana. El vínculo que se establece entre hombres y mujeres es en base a la alteridad. Beauvoir señala que la mujer se determina y diferencia con respecto al hombre y este no lo hace con relación a ella. Se trata de lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es el Otro. Sin embargo, el problema aquí no reside en que la mujer sea considerada alteridad, ya que esta noción está presente en todas las culturas. El problema es que los binarismos presentes implican una reciprocidad simétrica que en el caso del hombre y la mujer no se dan, ya que las relaciones entre ellos están dadas en base a una jerarquización. Esto se traduce en posiciones desiguales y asimétricas vinculadas al poder, prestigio, reconocimiento social, político, etc.


Por lo que se refiere a la dicotomía *mente/cuerpo* -en la cual la mente constituye una manera actualizada de llamar al alma- tendremos en cuenta los aportes de Altuna (2008). La autora expresa que esta frontera forma parte de una discusión que se viene planteando hace bastantes años. Si son dos sustancias totalmente diferentes, ¿cómo es que uno puede influir al otro? A este problema se han enfrentado diversos filósofos y pensadores, ofreciendo soluciones dualistas -desde la tradición órfica y platónica a la cartesiana de Descartes- y monistas. El monismo materialista niega la existencia del alma inmaterial y es el que actualmente tiene más fuerza, debido a que numerosas personas hoy en día identifican la mente con el cerebro. Sin embargo, una solución como la aristotélica- tomista, según la cual el alma es la que da forma al cuerpo, que es pura materia, parece ser más acertada para poder salir de la dicotomía dualismo-monismo. Está concepción entiende que ninguna de las dos sustancias, ni cuerpo ni alma, es completa en sí misma, sino que se complementan entre sí. Por el contrario, el dualismo de Descartes plantea que el cuerpo y alma son dos sustancias completas, diferentes y separadas. El cuerpo es pura extensión -*res extensa*- y se movería por causas mecánicas, mientras que el alma -mente, conciencia- es puro pensamiento -*res cogitans*-. Debemos tener en cuenta que esta visión ha llevado a un tratamiento médico y científico donde el cuerpo es concebido como máquina, así como a una visión de la razón y el pensamiento como puramente desencarnados o despersonalizados. Por este motivo, parece más conveniente adherir al pensamiento de Merleau-Ponty (Altuna, 2008: 93), quien pone el acento en la corporalidad de la existencia humana. Esto implica dejar de pensar el cuerpo como objeto o como externo para pensar el cuerpo subjetivo, el cuerpo propio, el

cuerpo fenomenológico o vivencial, entendiendo que la existencia humana es una existencia encarnada. Ya no resulta relevante el cuerpo objetivo del que se encarga el médico, sino más bien, el cuerpo fenoménico, el que todos sentimos, y por lo tanto, somos. En esta concepción, el cuerpo es el sujeto de la percepción, somos consciencia, pero consciencia corporal, encarnada, situada. La consciencia, el cuerpo y el mundo aparecen totalmente entrelazados, y a través de esta idea del cuerpo tangible, que expresa y visibiliza el *alma*, se superan los dualismos clásicos.

Previamente a este pensamiento, Ortega (1924) rechaza la supuesta opacidad del cuerpo respecto del alma, considerando que es inaceptable separar el todo humano en alma y cuerpo, ya que no hay modo de determinar donde el cuerpo termina y comienza el alma. "Sus fronteras son indiscernibles como lo es el límite del rojo y del anaranjado en la serie del espectro: el uno termina dentro del otro" (en Altuna, 2008).

El cyborg se ubica donde estas fronteras mencionadas previamente son transgredidas, puesto que dejan de ser tan claras, sin embargo, resulta necesario especificar que estas no son las únicas dicotomías presentes en esta serie, ya que también se encuentran las fronteras Público/Privado; Yo/ Otro; Civilizado/ Primitivo; Verdad/Ilusión; Total/ Parcial.

TRANSGRESIÓN
DE
FRONTERAS



Animal/Humano; Organismo/Maquina;
Naturaleza/Cultura; Hombres/Mujeres
Mente/Cuerpo; Público/Privado;
Yo/ Otro; Civilizado/ Primitivo;
Verdad/Ilusión; Total/ Parcial

Basándonos en lo expresado por Chela Sandoval (2000) introduciremos la segunda serie producida por el concepto Cyborg: la *conciencia opositiva*. Esta parte de los momentos históricos centrales en la creación de la nueva voz política llamada mujer de color, fue creado este modelo de identidad política, que construye una identidad postmodernista que implica el posicionamiento en lugares contradictorios y calendarios heterocrónicos, apartándose de la lógica relativista y pluralista.

La Barbera (2011) expone que pensar la conciencia como opositiva pretende, a partir de procesos de liberación, modificar las condiciones preexistentes de subordinación. La teoría feminista chicana² indica que las fronteras pueden ser interpretadas como sitios epistemológicos desde los cuales se posibilita el descubrimiento de nuevas perspectivas para explicar los diferentes factores determinantes de la subordinación de las mujeres. Esta teoría transforma la condición de la pertenencia cultural múltiple en un espacio de emancipación y auto-afirmación, y se convierte en un terreno que funda las nuevas representaciones identitarias.

Sin embargo, resulta de relevancia hacer referencia también al concepto de *conciencias múltiples*. La Barbera (2011:251) expresa que adoptando esta noción las feministas afroamericanas describen las causas de su discriminación como vinculadas a una red formada por múltiples determinantes además del género, tomando en cuenta todos los otros elementos que definen su identidad tales como la raza, la etnia, la cultura, la religión, el nivel educativo y ocupacional. El concepto de conciencia múltiple se basa en la idea de que las personas no nacen con una identidad definida y establecida para siempre, sino con identidades múltiples, parciales y en ocasiones contradictorias. Es por ello que Sandoval expresa que la identidad opositiva se basa en lugares contradictorios. De esta forma, la identidad queda definida como un proceso de constante y contradictorio devenir en el que participan tanto los contextos sociales como la individualidad.

Esta identidad opositiva abraza las *construcciones parciales y abiertas* a partir de nuestras miradas, entendiendo que nuestro cuerpo, ideas y pensamientos están constituidos en base a una historia que permitió que se construyan. Y así como estamos hechos de historias, también tenemos la posibilidad de rehacerlas y deshacerlas. Somos, en ese aspecto, organismos abiertos completamente al cambio y a la aceptación de nuevas ideas, luchas y pensamientos conforme se modifique nuestro ambiente, contexto y situación de vida. Esta conciencia opositiva es *local*, ya que para Haraway (1995) en el feminismo, la objetividad refiere a la localización limitada y al conocimiento situado. Sin embargo, definir lo local ha sido dificultoso, ya que comúnmente se lo piensa en oposición a lo global.

En primer lugar, podemos definir que según Boisier (2001: 30), “aquello que aparece como *local* sólo tiene sentido cuando se lo mira, desde *afuera y desde arriba*.” Así, las diferentes regiones serían espacios locales miradas desde el país, por ejemplo. Al respecto y frente a las dificultades que conlleva definir tal término, Di Pietro (2014: 23) expresa que lo local constituye un concepto relativo a un espacio más amplio. Es decir, no se puede hacer referencia a lo local sin mencionar el espacio en el que está inserto -municipio, departamento, provincia, región, nación-, el cual es más abarcativo.

La Barbera (2011) sostiene que el concepto de “localización” es de gran ayuda dentro del feminismo. Sirve para entender las diferencias entre las mujeres en la sociedad plural. Dado que el patriarcado no existe en estado puro, la política de la localización posibilita comprender cuándo, dónde y en qué condiciones se realiza la lucha de las mujeres contra la subordinación. La misma tiene como objetivo utilizar todas las condiciones que determinan las ubicaciones de las mujeres como recursos conceptuales para interpretar y representar la subordinación. La localización marginalizada de las identidades subordinadas se puede describir como un espacio teórico y de agencialidad opositiva, al mismo tiempo. Según Bell Hooks, además de ser un sitio de opresión y privación, el margen es un espacio de resistencia. La marginalidad se transforma entonces en una condición de posibilidad y apertura radical,

formada por las fronteras históricas, geográficas, culturales, psíquicas e imaginativas.

Continuando con lo expresado previamente, para Haraway (1984), el cyborg es una criatura en un mundo *post genérico*, ya que no tiene relaciones con la bisexualidad ni con la simbiosis preedípica, tampoco con el trabajo no alienado o la totalidad orgánica, la cual realiza una apropiación de todos los poderes de las partes en favor de una unidad mayor. Dicho de otro modo, las feministas cyborg no desean más que las situaciones y fenómenos se expliquen a través de una matriz natural de unidad, ya que ninguna construcción es total sino parcial.

Conciencia opositiva { contradicción, heterocronías, construcciones parciales y abiertas, local, postgenérico.

Otra serie producida por el concepto Cyborg es *afinidad*. Esta es definida como un vínculo por elección con otros organismos o grupos, dejando de lado los lazos determinados por la sangre. La afinidad conlleva adquirir una visión doble, la cual postula el carácter situado del conocimiento. Frente a la defensa de la visión desde ningún lugar, Haraway (1995) expresa que la visión en general se centraliza en el poder atribuido que conlleva la práctica de la visualización, y también de la violencia implícita en estas mismas.

Esta visión, adoptada por la ciencia y muchos sujetos quienes a la hora de generar conocimiento o analizar una realidad social, lo realizan a través de una lejanía del objeto. Es decir, una marcada separación sujeto/objeto gracias al ojo único inmóvil. En contraparte a la falsa visión propuesta por el objetivismo, la cual promete trascendencia de todos los límites y responsabilidades, desde el feminismo se plantea la necesidad de que la misma sea encarnada, particular y específica. Son pretensiones sobre las vidas de las personas. La visión desde un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado se opone a la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza.

Afinidad { visión doble, responsabilidad, otredad, comunicación.

El gráfico anterior representa la última serie conformada por Cyborg. Con el objetivo de realizar una síntesis podemos expresar que el feminismo se encarga de las ciencias del sujeto múltiple con -al menos- una *doble visión*, la que es crítica y su traducción aparece como interpretativa y parcial. Sin embargo, esta visión doble requiere asumir la responsabilidad de

nuestras prácticas y nuestros discursos, así como de las máquinas que habitamos y sus límites. A su vez, esta responsabilidad abarca también la aceptación de la *otredad*, la cual es definida como el reconocimiento del Otro en tanto que individuo diferente, que no forma parte de la comunidad propia. Al reconocer la existencia de un Otro la propia persona asume su identidad. Esto permite también la *comunicación* entre las diferentes comunidades a partir de un lenguaje común en el que todas pueden ser partícipe y dialogar entre sí, sin relaciones de objeto/sujeto que en lugar creen una distancia.

4. Conclusión

Cassirer entiende que el objeto es producido a partir de los conceptos, los cuales generan series. En la serie producida por los conceptos todo se homogeniza. Hemos podido reconstruir el concepto Cyborg presente en el Manifiesto Cyborg de Donna Haraway partiendo de esta metodología aportada por Cassirer. Entendemos que el mismo opera a través de las cosas que se ponen en conexión. Así, el concepto de Cyborg produce tres series: transgresión de fronteras, conciencia opositiva y afinidad. La primera, *transgresión de fronteras*, hace referencia a la capacidad que tiene el mismo de situarse entre las fronteras, confundirlas y deconstruirlas mediante sus acoplamientos. Las fronteras transgredidas son las siguientes: animal/humano, organismo/máquina, naturaleza/cultura, hombres/mujeres, mente/cuerpo, público/privado, yo/otro, civilizado/primitivo, verdad/ilusión y total/parcial. Las mismas, se construyeron a lo largo del tiempo con el objetivo simplificar de algún modo la vida en general y sin consideración por lo problemático de estos dualismos. Sin embargo, en la actualidad reconocemos que son imposibles de sostener.

La segunda serie producida debe su nombre gracias a un concepto que introduce Chela Sandoval: la *conciencia opositiva*. Esta permite construir una identidad a través del posicionamiento en *lugares contradictorios* y *calendarios heterocrónicos*. Nadie nace con una identidad dada para siempre, estas son construcciones múltiples, *parciales* y *abiertas*. La adquisición identitaria es un proceso de constante y contradictorio devenir en el que participan tanto el contexto como la individualidad. Así mismo, esta conciencia opositiva es local, ya que la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado. Además, las feministas del cyborg no pretenden que las situaciones y fenómenos se continúen explicando a partir de la matriz natural de unidad, ya que ninguna construcción es total, sino parcial. Por esta razón el cyborg es una criatura en un mundo *post genérico*.

La tercera serie producida por el concepto Cyborg es la de *afinidad*, la cual implica un lazo con otros organismos o grupos dado por decisión propia, dejando de lado las

vinculaciones determinadas por la sangre. Esta relación implica adquirir una visión doble, a la que podemos entender teniendo en cuenta el carácter situado del conocimiento. Frente a la defensa de la *visión desde ningún lugar* -presente principalmente en las ciencias, en torno a la creación de conocimientos-, esta visión doble ocupa un lugar. Ello conlleva una gran responsabilidad para con nuestras prácticas y discursos, así como para el reconocimiento de la *otredad*. Reconocer al Otro como un individuo diferente, que no forma parte de la agrupación propia, permite que exista una *comunicación* entre las diferentes comunidades y grupos, a partir de un lenguaje común en la cual todas pueden ser partícipe y dialogar entre sí.

Para finalizar, las series generadas por el concepto Cyborg mencionadas anteriormente operan mediante yuxtaposiciones. Ellas posibilitan que seres que antes estaban separados, debido a la pureza de la línea divisoria de los binarismos, ahora se encuentren conectados, ya que todos son Cyborg, transgreden las fronteras y las construyen y reconstruyen activamente, los límites son difusos y dificultosos de observar y continuar reproduciendo.

Notas

¹ En este apartado preciso realizar un profundo agradecimiento a Leticia Olga Minhot por debatir conmigo las primeras formulaciones de este trabajo, lo cual fue de gran ayuda al momento de realizar la redacción de las siguientes páginas.

² Grupo de teorías y movimientos sociales sobre la participación de la mujer México-estadounidense, chicana o hispana en aspectos históricos, políticos y sociales en Estados Unidos. Adicionalmente, se ha definido al feminismo chicano como una ideología que rechaza los estereotipos relacionados a género, etnicidad, clase, raza y sexualidad.

Referencias bibliográficas

- Altuna, B. (2008). "Sobre la dicotomía cuerpo-alma.", *Nombres*, revista de filosofía UNC. Núm.22, pp.87-97.
- Alvarado Cantero, C., Arrieta, O., Baltodano, V., Mazzola, J., Sánchez, M. [2018]. "Globalización, Cultura Local y Frontera Del Sujeto", *InterSedes*, vol. 19, pp 105-132.
- Boisier, S. (2001). "Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?", en Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*, Argentina.:Homo Sapiens.
- Cassirer, E. (1923). *Substance and function*, USA: Dover Publications. [1980]
- Di Pietro Paolo, L. (2014). "Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local.", *publicaciones municipio UNQ*.

- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra [1995]
- La Barbera, M. (2011). "Feminismo «Multicéntrico». Repensando el feminismo desde los márgenes", en Rodríguez, Rosalía (et al.) (eds.), *Experiencias jurídicas e identidades femeninas*, Madrid.: Dikynson.
- Merino, N. (2011). "Donna Haraway. La redefinición del feminismo a través de los estudios sociales sobre ciencia y tecnología.", *Eikasia*. Revista de Filosofía vol. 5, pp.38-73.
- Mestres, F., Vives, J. (2011). "Precisiones Interdisciplinarias y Conceptuales de los Términos Cyborg, Clon Humano y Robot", *Ludus Vitalis* vol. 19, pp. 235-238.
- Milesi, A. (2013). "Naturaleza y Cultura: una dicotomía de límites difusos", *de prácticas y discursos* vol. 2, pp. 1-15.
- Minhot, L., Visokolskis, S., Casetta, G., y Torrano, A. (2012) "Hacia una comprensión interdisciplinaria de la praxis científica", *anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, Universidad Nacional de Córdoba vol. 1, pp. 372-393.
- Minhot, L. (2017) "Series", *creatividad e innovación en ciencia y tecnología*. pp.239-250.
- Minhot, L. (2011) "Ver y Conocer", en Olivé, León (ed.), *Representaciones en la ciencia y en el arte*. Argentina.: Ed. Brujas.
- Parrilla Rubio, M. (2007) "Tan otro que ni otredad posee. Eso que llaman el animal.", *Thémata*. Revista de Filosofía núm. 39, pp. 71-78.
- Sánchez Muñoz, C. (2016) *Simone de Beauvoir. Del sexo al género*, España.: EMSE EDAPP S.L (2016)
- Velayos Castelo, C. (2013). "La frontera animal-humano", *Arbor*, vol. 189 pp.1-11.

Leila Belén Monte

leilabelen22@gmail.com

Estudiante de la Facultad de Psicología, UNC. (2018- Actualidad), ayudante alumna de la cátedra B de Problemas Epistemológicos de la Psicología.